

13. Aprender a Desarrollar La Humildad Piadosa

En nuestro último tema, vimos que hay Cristianos que todavía viven y actúan como el mundo. Algunos de ellos pueden ser Cristianos profesos que nunca han puesto su fe en Cristo. Sin embargo, otros son niños pequeños espirituales que nunca han tenido un padre espiritual que los ame, les dé un ejemplo a seguir y camine a su lado para ayudarlos a aprender a comprender la leche de la Palabra a fin de que puedan iniciar un crecimiento saludable. Para ayudar a estos Cristianos débiles y faltos de fuerzas en su crecimiento espiritual, queremos ayudar a nuestros hijos físicos y espirituales a aprender a convertirse en padres espirituales para tales personas. Esto incluirá ayudar a estos Cristianos débiles a aprender cómo desarrollar la humildad piadosa en sus vidas.

Nuestro tema anterior terminó con la afirmación de Santiago 4:6: “Pero él da mayor gracia. Por eso dice: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes.” Hoy veremos que el Señor usó a Santiago para darnos diez mandamientos que nos ayudarán a desarrollar la humildad piadosa en nuestras propias vidas, a fin de que podamos mostrarles a nuestros hijos cómo desarrollarla en las suyas y capacitarlos para ayudar a otros a desarrollarla.

Santiago 4:7 dice: “Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros.” En este versículo, se nos dan dos mandamientos. Lo primero que se nos manda hacer es someternos a Dios. En los tiempos del Nuevo Testamento, la palabra “someterse” se utilizaba para referirse a los soldados que estaban bajo la autoridad de su oficial al mando. Estos soldados se sometían porque ese era su deber. Sin embargo, como Cristianos, debemos someternos a Dios por amor. Pablo le dijo a Timoteo, en 2 Timoteo 2:3-4: “Tú, pues, sufres penalidades como buen soldado de Jesucristo. Ninguno que milita se enreda en los negocios de la vida, a fin de agradar a aquel que lo tomó por soldado.” Como resultado, vemos que la palabra “someterse” significa *poner todo el potencial propio a disposición de otro*. Elegimos poner todo nuestro potencial a disposición de Dios, porque Él es quien nos ha dado todo lo que tenemos. Veremos que los siguientes mandamientos nos indican cómo poner todo nuestro potencial a disposición del Señor.

El segundo mandamiento es resistir al diablo. Se nos promete que si nos resistimos a él, huirá de nosotros. Queremos ayudar a nuestros hijos a entender cómo resistir al diablo. Pedro usó esta misma palabra cuando dijo, en 1 Pedro 5:8-9: “Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo.” En estos versículos, vemos cómo ayudar a nuestros hijos a resistir al diablo. Vemos que resistimos al diablo manteniéndonos firmes en la fe. Cuando Satanás tentó a Cristo en el desierto, Cristo respondió citando la Palabra de Dios. Satanás se apartó de Cristo a medida que Él continuaba citando la Palabra de Dios. Al ayudar a nuestros hijos a memorizar la Palabra de Dios, los estamos capacitando para mantenerse firmes en la fe.

Santiago 4:8 nos da algunos mandamientos adicionales cuando dice: “Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad

Serie Creciendo Familias Piadosas -Ayudando a Nuestros Hijos a Desarrollar un Cristianismo Práctico - James

13. "Aprender a Desarrollar La Humildad Piadosa" Actualizado en Octubre de 2026

Derechos de autor © 2005, Duane L. Anderson, American Indian Bible Institute; 2022, DLA, Serve and Equip

Todas las citas bíblicas de esta publicación han sido tomadas de la Reina-Valera 1960®. Utilizado con permiso.

Este recurso está disponible y se distribuye gratuitamente por Serve and Equip <https://sveq.org>

CUALQUIER REPRODUCCIÓN DE MATERIAL PARA REVENTA O GANANCIA ESTÁ Estrictamente PROHIBIDA

vuestros corazones.” Aquí, vemos que se nos manda acercarnos a Dios. Ayudamos a nuestros hijos a aprender a acercarse a Dios cuando los ayudamos a poner en práctica en sus propias vidas las palabras de Josué 1:8. Ese versículo dice: “Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien.” Les mostramos a nuestros hijos cómo pensar y meditar en la Palabra de Dios a lo largo del día e incluso de la noche. Luego, los ayudamos a aprender a obedecer al Señor orando para que Él les dé Sus fuerzas para obedecer la Palabra de Dios.

Al mostrarles a nuestros hijos cómo meditar en la Palabra de Dios, la Palabra nos mostrará, tanto a nosotros como a ellos, cuándo hay pecado en nuestras vidas. Por eso se nos manda limpiar nuestras manos. 1 Juan 1:9 dice: “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad.” Queremos ayudar a nuestros hijos a comprender la necesidad de confesar sus pecados al Señor para que experimenten la limpieza en sus vidas. Al mismo tiempo, también se les manda purificar sus corazones. El Salmo 19:14 dice: “Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti, oh Jehová, roca mía y redentor mío.” Queremos ayudar a nuestros hijos a tener como meta que las meditaciones de sus corazones agraden al Señor en todo momento. Al hacer esto, tendrán un corazón íntegro en lugar de ser de doble ánimo.

Santiago 4:9 continúa diciendo: “Afligíos, y lamentad y llorad. Vuestra risa se convierta en lloro, y vuestro gozo en tristeza.” A medida que ayudemos a nuestros hijos a aprender a limpiarse las manos y purificar sus corazones, habrá pecados con los que tendrán que lidiar, del mismo modo que nosotros tenemos pecados con los que lidiar en nuestras propias vidas. La palabra “afligios” significa *sentirse agobiado y miserable a causa del pecado*. La palabra “lamentad” es *nuestra respuesta interior de dolor por nuestro pecado*. La palabra “llorad” indica la forma en que expresamos ese dolor. El lamento y la aflicción nos hablan de apartarse del pecado y de una limpieza del corazón. Juntas, estas palabras se refieren a las acciones que demuestran un verdadero arrepentimiento cuando hemos permitido que el pecado no confesado permanezca en nuestras vidas.

Santiago 4:10 dice: “Humillaos delante del Señor, y él os exaltará.” La palabra traducida como “humillaos” significa *hacerse humilde o abajarse delante de Dios*. Cristo nos dio un ejemplo de una persona que se humilla delante de Dios en Lucas 18:13. Ese versículo dice: “Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador”. Al reconocer su pecado, este recaudador de impuestos se humilló delante de Dios. Dios nos da una maravillosa promesa cuando nos humillamos delante de Él. Él dice que cuando nos humillamos delante de Él, nos elevará a un lugar de dignidad, honor y gozo. Pedro dijo algo muy similar cuando expresó, en 1 Pedro 5:6-7: “Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo; echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros.” Es al humillarnos delante del Señor cuando nos damos cuenta de cuánto cuida de nosotros. Esto es importante para ayudar a que nuestros hijos lo entiendan.

Serie Creciendo Familias Piadosas -Ayudando a Nuestros Hijos a Desarrollar un Cristianismo Práctico - James

13. "Aprender a Desarrollar La Humildad Piadosa" Actualizado en Octubre de 2026

Derechos de autor © 2005, Duane L. Anderson, American Indian Bible Institute; 2022, DLA, Serve and Equip

Todas las citas bíblicas de esta publicación han sido tomadas de la Reina-Valera 1960®. Utilizado con permiso.

Este recurso está disponible y se distribuye gratuitamente por Serve and Equip <https://sveq.org>

CUALQUIER REPRODUCCIÓN DE MATERIAL PARA REVENTA O GANANCIA ESTÁ ESTRUCTAMENTE PROHIBIDA

Cuando tenemos una relación correcta con el Señor, también nos ayudará a tener una relación correcta con los demás. Santiago 4:11-12 dice: “Hermanos, no murmuréis los unos de los otros. El que murmura del hermano y juzga a su hermano, murmura de la ley y juzga a la ley; pero si tú juzgas a la ley, no eres hacedor de la ley, sino juez. Uno solo es el dador de la ley, que puede salvar y perder; pero tú ¿quién eres para que juzgues a otro?” Aquí, vemos que no debemos hablar mal unos de otros. “Murmuréis” significa *hacer declaraciones contra otros Cristianos que calumnien o destruyan su reputación*. Tales palabras son comunes entre quienes no son Cristianos. Sin embargo, como Cristianos, no debemos calumniar a los demás.

Dios dice que cuando hablamos mal de un hermano, en realidad lo estamos juzgando. Romanos 14:13 dice: “Así que, ya no nos juzguemos más los unos a los otros, sino más bien decidid no poner tropiezo u ocasión de caer al hermano.” En este versículo, vemos que hay Cristianos que sí se juzgan unos a otros. Por eso fue necesario que Dios dijera que ya no nos juzguemos más unos a otros. Es momento de dejar de juzgarnos mutuamente. También vemos por qué no debemos hablar mal ni juzgar a un hermano. Vemos que tales acciones pueden ser tropiezo para otros Cristianos. También pueden hacer caer a un hermano. Como resultado, obstaculizaremos, o detendremos, su crecimiento espiritual.

También se nos dice que cuando hablamos mal de un hermano, estamos hablando mal de la ley y juzgando la ley. Santiago 2:4-5 dice: “¿no hacéis distinciones entre vosotros mismos, y venís a ser jueces con malos pensamientos? Hermanos míos amados, oíd: ¿No ha elegido Dios a los pobres de este mundo, para que sean ricos en fe y herederos del reino que ha prometido a los que ¿e aman?” Aquí, vemos que nos convertimos en jueces con malos pensamientos cuando hablamos mal de un hermano. Romanos 14:4 dice: “¿Tú quién eres, que juzgas al criado ajeno? Para su propio señor está en pie, o cae. pero estará firme, porque poderoso es el Señor para hacerle estar firme.” Cuando juzgamos a un hermano, estamos juzgando a una persona que es sierva de Dios. Él rinde cuentas a Dios, tal como nosotros rendimos cuentas a Dios. De hecho, Dios es poderoso para hacerle estar firme, por lo que no debemos juzgar. Por eso es muy importante ayudar a nuestros hijos a entender el peligro de juzgar a los demás.

Cuando juzgamos la ley, Dios dice que no somos hacedores de la ley, sino jueces. Esto significa que nos hemos vuelto culpables de quebrantar la ley nosotros mismos. No estamos obedeciendo la ley, porque estamos juzgando a un hermano. Eso significa que nos hemos hecho culpables delante de Dios. Como dice Santiago 4:12: “Uno solo es el dador de la ley, que puede salvar y perder. pero tú ¿quién eres para que juzgues a otro?” Aquí, vemos una razón final por la cual no debemos juzgar a los demás. Solo hay un Dador de la ley. Ese es el Señor. Él es el único que tiene el derecho de salvar o de destruir. Cuando hablamos mal contra un hermano, hemos usurpado el derecho que le pertenece solo a Dios e intentamos atribuirnos el derecho de juzgar a un hermano. Si vamos a ser un ejemplo para nuestros hijos físicos y espirituales, debemos mostrar verdadera humildad delante de Dios al no juzgar a un hermano o hermana.

Es importante que desarrollemos una verdadera humildad delante de Dios para que podamos

mostrarles a nuestros hijos cómo pueden desarrollar la humildad delante de Dios. Como dice 1 Pedro 5:6: “Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo.” Nuestros hijos solo aprenderán a humillarse delante de Dios al ver nuestro ejemplo. A medida que sigan nuestro ejemplo de humildad piadosa, el Señor bendecirá tanto nuestras vidas como las de ellos. Que el Señor le bendiga abundantemente mientras les muestra a sus hijos físicos y espirituales, con su ejemplo, cómo desarrollar una humildad piadosa.